

Edsel Rafael Robles Martínez
Universidad Nacional Autónoma de México
Gilberto Pérez Roldán
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Carlos Teutli Solano
Escuela Nacional de
Antropología e Historia / INAH

La alimentación de los habitantes de Tamtoc vista desde un enfoque arqueozoológico y otras fuentes

Resumen: Para tener un mejor acercamiento y comprensión del manejo de ciertos recursos alimenticios relacionados con la fauna, son los restos óseos quienes nos dan dicha información. En el presente trabajo se aborda el estudio arqueozoológico de los materiales provenientes del sitio arqueológico de Tamtoc, San Luis Potosí. Para ello se seleccionaron los materiales que presentan huellas de corte, fracturas y tratamientos térmicos, así como el contexto de basureros y material relacionado a unidades domésticas. Los resultados de los análisis faunísticos fueron la identificación de 5 601 restos óseos correspondientes a 16 especies, que formaban la alimentación de los habitantes; algunos fungieron como la base alimenticia y el resto son especies complementarias, dejando en claro que disponían de una abundante y diversa fuente de recursos cárnicos. Para una mejor comprensión se realizaron fichas con datos biológicos, etnohistóricos y los datos cuantitativos de los restos óseos y sus hallazgos.

Palabras clave: arqueozoología, etnografía, alimentación, teenek, Tamtoc.

Abstract: This paper deals with the archaeozoological study of materials from the archaeological site of Tamtoc, San Luis Potosí. The article is a summary of the management of certain faunal food resources, for which skeletal remains are the source of information. Animal bones showing traces of cuts, fractures and heat treatments were selected for the study. The contexts of garbage dumps and material related to domestic units were also taken into account. As a result of the analysis, 5 601 bone specimens corresponding to 16 animal species were identified. These were the animal component of the diet of the inhabitants of Tamtoc, some of them fundamental to the diet and others complementary. An abundance and variety of meat was clearly available to the population. Biological and ethnohistorical information along with the quantitative data from the skeletal remains and their findings were tabulated.

Keywords: archaeozoology, ethnography, food, Teenek, Tamtoc.

Las investigaciones sobre alimentación de los pueblos prehispánicos, que se hacen a partir de las evidencias de restos de fauna, es un tema amplio en el que la arqueozoología ofrece diferentes aportes, los cuales podemos agrupar en tres: los que toman el recurso silvestre como parte de la subsistencia (Martínez, 2006), los que incluyen organismos domésticos como parte de abasto de carne (Sanders *et al.*, 1979), y aquellos que combinan la fauna silvestre y doméstica (Valadez, 1992; Valadez y Rodríguez 2014), para la comida y otras actividades como el uso de materias primas.

En la presente investigación se abordarán los análisis que se hicieron a los restos de vertebrados que fueron recuperados en el sitio Tamtoc, San Luis Potosí, entre 2001 y 2012. El propósito es presentar la identificación de las especies a partir de sus restos óseos, e inferir su papel dentro de la alimentación, así como en otras actividades. Dicha información será presentada en base de fichas, que cuentan con un contenido de datos biológicos, de hallazgo y datos etnohistóricos de las especies identificadas y relacionada a los contextos prehispánicos de Tamtoc.

La región huasteca es vasta en recursos naturales, y el aprovechamiento de flora y fauna se refleja en el registro arqueológico de los asentamientos humanos antiguos. En ella existen dos ecozonas: la neártica y la neotropical (Semarnat, 2014); además, abundan cuerpos de agua, que proporcionan alta diversidad de recursos pesqueros. Los grupos humanos que se asentaron en Tamtoc se vieron privilegiados por la ubicación del sitio:

En este lugar haze grandísimos calores, y se da muy bien todos los bastimentos y muchas frutas que por acá no se hallan [...] Hay también todo género de algodón y árboles de flores o rosas, por lo cual llaman Tonacatlalpan “lugar de bastimentos” (Sahagún, 2005, libro X, cap. XXIX: 862).

Las investigaciones sobre alimentación en el área de la Huasteca se han efectuado desde distintos enfoques. Existen trabajos etnográficos en relación con las plantas consumidas por las poblaciones del lugar; sin embargo, los reportes de las especies faunísticas son escasos. Entre ellos, encontramos los trabajos de Ávila (1996), Ortega Ortiz (2002), Stresser-Péan y Stresser-Péan (2005) y Lorenzo Ochoa (2013).

En sus trabajos publicados, Guy y Claude Stresser-Péan (2005) incluyeron los resultados del análisis de restos óseos faunísticos que recuperaron durante sus investigaciones. La cantidad de material analizado es reducido; no obstante, consideraron que todas las especies presentes eran comestibles. En su muestra encontró los siguientes taxones: bagre (*Amiurus sp.*), boa (*Boa constrictor*), tortuga (*Pseudemys scripta*), cocodrilo (*Crocodylus moreletii*), tlacuache (*Didelphis marsupialis*), armadillo (*Dasyurus novemcinctus*), conejo (*Sylvilagus floridanus*), perro (*Canis familiaris*), zorra (*Urocyon cinereoargenteus*) y venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*).

Metodología

Para la metodología de análisis tiene que ver con tres bloques. El primero, la caracterización e identificación de los restos óseos provenientes de la excavación realizada en el sitio de Tamtoc. La colección arqueológica es limpiada y separada en diferentes porciones (fragmentos y completos) para poderla comparar con las colecciones de referencias osteológicas y bibliográficas. Esta etapa tuvo lugar en dos espacios: en el Laboratorio de Paleoeitnozoología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), y algunas muestras que no se tenían en el Laboratorio de Arqueozoología de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH. El objetivo fue tratar de determinar la parte anatómica y la identificación del género y especie, según la conservación del material. En este apartado también nos apoyamos para las identificaciones en referencias bibliográficas como las de Gilbert (1973), Gilbert *et al.* (1981), Olsen (1964, 1968, 1979), Schmid (1972) y Holman (2000).

En el siguiente bloque se trató de describir el material, si presentaba algunas alteraciones culturales como huellas de corte o modificaciones como alteración térmica, y discernir si correspondían al proceso de generar herramientas o estaban asociados a la alimentación. Posteriormente, el material se cuantificó en dos grupos: el resto total, es decir, el número correspondiente a cada especie según la cantidad de hueso (NRI) y el número mínimo de individuos (NMI), tratando de establecer el criterio de cuántos esqueletos corresponden a cada especie, esto es, a partir de las correspondencias de lados (por ejemplo, fémures izquierdo o derechos) y de piezas únicas (ejemplo, el cráneo) que existe en un organismo.

El tercer bloque corresponde al análisis de fuentes etnohistóricas y etnográficas, es decir, las recopilaciones de fuentes escritas de misioneros, naturalistas o viajeros, nos dan una mirada del uso o manejo del recurso faunístico. En este trabajo

pretendemos integrar esta información para tener una mejor relación entre la población antigua (quizá sincrónicamente distante a la población de estudio) y la fauna identificada de los restos óseos de Tamtoc. Sabemos de la complejidad para el manejo de la fauna de una fuente escrita a otra, pero nos da información de especies alimenticias, de usos medicinales o incluso usos utilitarios. No pretendemos ser deterministas en el sentido de que así ocurrió en todas las sociedades, pero nos da una forma de explicación del manejo de la fauna.

Los materiales analizados provienen de las exploraciones efectuadas en Tamtoc de 2001 a 2007 por el arqueólogo Guillermo Ahuja Ormachea, y de las temporadas 2008, 2009-1, 2009-2, 2010 y 2012 por el Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP. Durante ambos proyectos se intervinieron sectores del área nuclear y un conjunto habitacional de élite denominado Rancho Aserradero. Se analizaron 5 601 restos: 440 de peces, 37 de anfibios, 418 de reptiles, 2 265 de aves y 2 441 de mamíferos.

Se identificaron 25 taxas a nivel especie y 7 sólo a nivel de género; no obstante, el presente estudio se enfoca en las 16 especies que presentaron rasgos de ser aprovechadas con un fin alimenticio; de las otras 16, 4 tuvieron un uso exclusivo para ser empleadas como materia prima: tiburón, lobo (*Canis lupus*), coyote (*Canis latrans*) y humano (*Homo sapiens*). Además, 3 son especies introducidas en época colonial: gallina (*Gallus gallus*), res (*Bos taurus*) y caballo (*Equus caballus*). Sin embargo, hay 8 especies que por el tipo de registro no se logró identificar su uso: mapache (*Procyon lotor*), zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*), ocelote (*Leopardus pardalis*), lince (*Linx rufus*), tejón (*Nasua narica*), liebre torda (*Lepus callotis*), ardilla (*Sciurus sp.*) y un ratón de género *Peromyscus sp.*

El uso alimenticio se estableció a partir de dos criterios: el primero por las marcas detectadas en la superficie de los restos óseos, como son los cortes correspondientes para descarnar, desarticular y deshuesar, y por la alteración térmicas (hervidos, quemados y asados). El segundo criterio, los contextos de donde proceden estos materiales corresponden principalmente a basureros y ofrendas asociadas a entierros y a manantiales (Valadez y Rodríguez, 2014).

El sitio arqueológico de Tamtoc se encuentra ubicado en la parte noreste del actual estado de San Luis Potosí. La complejidad de su estudio se encuentra en su desarrollo urbano como una ciudad antigua de las más importantes desde el Preclásico al Posclásico temprano. Por lo cual, en el último periodo señalado tiene lugar la máxima extensión del sitio, motivado por un incremento poblacional que repercute en una intensa actividad constructiva, aumentando

el área edificada y el volumen de los principales edificios. A continuación, presentaremos los grupos arquitectónicos donde se hallaron fauna alimenticia.

El grupo A o Plaza Central surge durante el Clásico y se mantiene como el área central del sitio; mientras que, en Posclásico, alcanza su máxima extensión, 23 estructuras, 18 alrededor de la plaza y 5 en la parte central (Stresser-Péan, 2001).

El grupo B o Plaza Noroeste se desarrolla durante el Posclásico, está constituida por 10 estructuras: 9 rodean la plaza y la última se ubica un poco separado hacia el norte (Stresser-Péan y Stresser-Péan, 2001). Sus características arquitectónicas permiten plantear que se trata de un área residencial de élite, donde se detectaron metates, fogones, comales, además de punzones y malacates asociados a la actividad textil y de cestería; además, este espacio pudo ser el lugar de crianza de animales domésticos.

El grupo C o Núcleo Urbano está constituido por 11 montículos cónicos dispersos, abarca además el área de los túmulos y de la Noria; la evolución de este conjunto es muy complejo desde el Preclásico hasta el Posclásico. El eje central para la construcción del sitio se remonta desde el Preclásico, se asocia a dos cajas de agua y de sus respectivos manantiales: el primero corresponde a Megalitos y el segundo al monolito de La Sacerdotisa; en la ofrenda correspondiente a esta caja de agua resaltan la mujer escarificada, figurillas, cuentas de calcita y abundantes huesos animales correspondientes a venados y cánidos, principalmente (Córdova y Martínez, 2012).

Durante el Posclásico, el grupo C presenta elementos conocidos como túmulos funerarios; se trata de conos truncados en superficie y al interior de ellos fueron depositados individuos principalmente en posición sedente (Córdova y Martínez, 2012).

El grupo D abarca el Clásico y Posclásico, y se ubica en el extremo oeste del sitio, asociados a la estructura denominada Tizate; se trata de 2 montículos: uno al norte y otro al oriente (López y Salinas, 2012: 45).

El grupo E abarca los periodos Clásicos y Posclásico por su asociación con el edificio del Tizate, se ubican al sur de dicha estructura y limitados por el río Tampaón (López y Salinas 2012: 45).

El grupo F, los edificios corresponden sólo al Posclásico, se trata de siete montículos dispersos distribuidos al norte y al oriente de la laguna del Tamtoque (López y Salinas 2012: 45).

El grupo G se ubica al sureste de la estructura denominada Cubilete, destaca la presencia de dos estructuras paralelas que forman un posible juego de pelota de 50 m de largo y abarca el Clásico y Posclásico (López y Salinas, 2012: 45).

Finalmente, el Conjunto Norte de Rancho Aserradero ubicado a 1.5 km al norte del área nuclear del sitio de Tamtoc, fue edificado durante el Posclásico, y se han identificado 54 estructuras; sin embargo, la mayoría de los materiales proceden de la estructura 1, la cual está compuesta por una gran plataforma de planta rectangular y esquinas redondeadas con 30 m de ancho en su eje norte sur y 60 m de largo en el eje este oeste. Debajo de sus pisos se recuperaron individuos y el estudio de sus restos óseos, su contexto y ofrenda sugieren que estos individuos gozaron de un alto rango durante su vida (Córdova y Martínez, 2012).

Resultados

Los habitantes de Tamtoc consumían las cinco clases de vertebrados presentes en su medio; de los 5 601 restos, 440 son de peces (8%), 37 de anfibios (1%), 418 de reptiles (7%), 2 441 (40%) de aves, y 2 265 de mamíferos (44%). Podemos notar que tuvieron preferencia por los mamíferos, seguido por el consumo de aves. La obtención de estos recursos involucra la caza, pesca y crianza de individuos.

La información que se presenta en este artículo se agrupó en una serie de fichas que comienzan con el nombre común, el científico y en *teenek*, de las especies identificadas,¹ y la preferencia de consumo de cada una; se intenta vincularla, asimismo, con los mitos de fauna entre los huastecos, para hablar así de una cosmovisión más global, y no limitarnos al recurso de los restos arqueológicos como único criterio.

Peces

Tamtoc está ubicado en un meandro del río Tampaón; además, hay varios cuerpos de agua y un par de manantiales en el área donde los conjuntos arquitectónicos están distribuidos; sin embargo, la presencia de restos de peces es baja. Stresser-Péan y Stresser-Péan (2005) reportan dos vértebras de bagre; en la muestra que aquí se describe sólo se identificaron restos de pejelagarto o catán.

Nombre común: catán

Nombre científico: *Lepisosteus spatula*

Nombre en *teenek*: *Zipac*

El catán o pejelagarto ocupa el quinto lugar dentro de la colección arqueofaunística en Tamtoc, con un total de 440 restos y el número mínimo de individuos (NMI) de 60 (figura 1).

¹ El hecho de considerar el nombre en *teenek* se deriva de que los huastecos o *teenek* son en la actualidad los habitantes indígenas que predominan en esta región (ejemplo, Tampacoy).

Restos óseo	Cráneo	Vértebra	Espina	Placa	N.I.	NMI	Total
Cantidad	61	29	59	277	14	60	440

Fig. 1, cuadro 1 Restos de catán. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.



Fig. 2 Osteodermo de catán procedente de la Estructura 1N, sitio Rancho Aserradero. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Los restos anatómicos presentes en la tabla permiten observar la predominancia de las placas, que corresponden a los osteodermos y que cubren el cuerpo del catán. Su abundancia se debe a que la *dermis* de los individuos está constituida por una gran cantidad de estos elementos.

El catán o pejelagarto se localizó en los grupos A, B, C, y en el Conjunto Rancho Aserradero; la mayor cantidad de individuos se localizó en los grupos C y B, su consumo inicia desde el periodo Clásico e incrementa durante el Posclásico.

Los catanes son peces que conservan caracteres muy primitivos, como la aleta caudal heterocerca y numerosos huesos en la región cefálica; son de gran tamaño y se caracterizan por tener un hocico alargado y dientes largos y punzantes, además escamas rómbicas (Álvarez del Villar, 1970) (figura 2). El catán es un pez que se consume fresco. En Tabasco se consume asado o en tamales (Lorenzo Ochoa, 2013).

El catán se obtiene mediante la pesca. De acuerdo con Stresser-Péan (2008b: 124), “los antiguos procedimientos de pesca [eran] con flecha, con arpón, con veneno (barbasco) con nasa o con anzuelo [...]”. Cabrera (2002) menciona las diferentes plantas que utilizaban para pescar por medio del envenenamiento de los ríos en la Huasteca; el principal de ellos era el árbol de leche, cuyo veneno es muy activo; también usaban bejucos, como el chilimecate, “que machacan los indígenas a la orilla del agua” (Cabrera, 2002: 55), y la horcojuda, que sirve para el mismo efecto. Cabrera menciona que este proceso “se hace en el tiempo más seco del año, cuando los ríos [...] han rebajado el caudal de sus aguas” (Cabrera, 2002: 55).

Anfibios

Los reportes del consumo actual de estas especies son nulos: las ranas se consideran parte del río y no se consumen de manera alguna (Ruvalcaba, 1984); sin embargo, contamos con la evidencia de alteración térmica de que en época prehispánica sí formaban parte de la base de la alimentación.

Nombre común: Rana toro

Nombre científico: *Rana catesbiana*

Nombre en *teenek*: Malulle (Hernández, 2007)

En el registro arqueológico, la rana toro ocupa el lugar número 11, con base en el NMI (18). Los restos identificados de esta especie proceden de cada una de las partes del cuerpo, con excepción del cráneo; sin embargo, los elementos más abundantes corresponden a la extremidad inferior (pierna, desde el fémur hasta las falanges); de los 11 huesos, 9 son de tibia-peroné; y de la cintura pélvica, de los 10 huesos, 8 son el ilion, y tanto la cintura pélvica como la extremidad inferior forman las ancas de rana (figura 3). La rana toro se localizó en los grupos A, C, y en el Conjunto Rancho Aserradero, siendo más abundante en Rancho Aserradero; su consumo se inicia desde el periodo Clásico incrementando durante el Posclásico.

La rana toro recibe ese nombre debido a que su croar se asemeja al mugido de las vacas; su cuerpo es ancho, pesado; su piel carece de rugosidades y es de un color verde oliváceo; a los dos años pesa 600 gramos y puede sobrepasar el kilogramo; vive en zonas de aguas someras con vegetación abundante; es insectívora.

Restos óseos	Columna vertebral	Cintura escapular	Extremidad superior	Cintura pélvica	Extremidad inferior	N.I.	NMI	Total
Cantidad	2	1	7	10	11	6	18	37

Fig. 3, cuadro 2 Rana toro. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Restos óseos	Columna vertebral
Cantidad	6
NMI	5

Fig. 4, cuadro 3 Restos de iguana. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Originalmente se encontraban en la cuenca del río Bravo y en los estados norteños del Golfo, y más tarde fue introducida en otros territorios como fuente de alimento (Rubín, 1979).

Actualmente, los anfibios son poco aprovechados en la Huasteca. El término *malul* aún se conserva, pero se refiere en específico a los sapos (Torres, 2006). Sin embargo, existe la referencia de Francisco Hernández (2007) sobre los *malulles*, donde indica que “los huastecos llamaban [así] a cierta especie de ranas acuáticas de alimento excelente y muy sabroso y que pesan una libra cada una” (Hernández, 2007: 108), y que era vendida en el mercado de Tlatelolco.

Reptiles

El uso de los reptiles en Tamtoc presenta dos tendencias: aquéllas cuyo consumo es esporádico, como boas, iguanas y víboras de cascabel que ocupan los lugares 13, 14 y 15 respectivamente en el NMI, y las que su consumo es continuo al aparecer de manera más abundante en los contextos, como las tortugas, cuya cantidad de restos colocan a las dos especies de tortuga en el quinto y sexto lugar del NMI en las preferencias de consumo.

Nombre común: Iguana

Nombre científico: *Ctenosaura acanthura*

Nombre en *teenek*: *Odhow* (Torres, 2006)

Con base en el NMI (5), las iguanas en Tamtoc ocupan la posición 14 en el consumo alimenticio, con sólo seis vértebras identificadas (figura 4). La iguana estuvo presente únicamente en el grupo C; durante contextos tempranos posteriormente no hemos detectado evidencia de su consumo.

Las iguanas se caracterizan por poseer en la cola una serie de escamas espinosas que se diferencian en tamaño de las del cuerpo; tienen patas cortas y garras afiladas, y los adultos presentan una fila de escamas en forma de espinas en la parte media de la espalda (Lemos *et al.*, 2004). Esta especie se distribuye en

Restos óseos	Columna vertebral
Cantidad	8
NMI	8

Fig. 5, cuadro 4 Boa. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

las tierras bajas del este de México, desde Tamaulipas hasta el sur en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, en elevaciones menores a 570 msnm (Queiroz, 1995).

Las iguanas son abundantes en Tamtoc; sin embargo, “los teenek no consumen su carne y se extrañaron mucho al saber que existe gente que sí la come” (Caballero, 2008: 43). Su bajo consumo puede responder a la presencia de otros recursos alimentarios en el medio; además, se las asocia con los rayos (*mamlab*, abuelos divinizados en *teenek*), quienes traen las lluvias y fertilizan las tierras: para evitar su enojo y sus castigos, como lluvias torrenciales o sequías, a éstas no se las caza ni consume (Stresser-Péan, 2008a).

Nombre común: Boa

Nombre científico: *Boa constrictor*

Nombre en *teenek*: *Uxumtsan* (Torres, 2006)



Fig. 6 La vértebra de boa recuperada en la estructura C3 de Tamtoc. Archivo fotográfico del Proyecto Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Restos óseos	Vértebra	Costilla	NMI	Total
Cantidad	8	69	3	77

Fig. 7, cuadro 5 Víbora de cascabel. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Las boas ocupan el puesto 13 de las especies más consumidas en el sitio, con base en el número mínimo de ocho individuos. Todos los restos corresponden a vértebras (figuras 5 y 6), y presentan alteración térmica; dado que se encontraron aisladas en distintos contextos, se planteó que son de distintos individuos; la identificación se realizó con los restos óseos de referencia y por tratarse de vértebras de gran tamaño que presentan un arco neural alto y la espina neural muy desarrollada.

Las boas son toleradas dentro de los cultivos debido a que ayudan a erradicar a las poblaciones de ratones. Aunque estuvo presente sólo en el grupo C, su consumo se centra en el periodo Posclásico.

Nombre común: víbora de cascabel

Nombre científico: *Crotalus sp.*

Nombre en *teenek*: *Tsototsan*

La víbora de cascabel ocupa el lugar 15 con base en el NMI de tres individuos, de los cuales se recuperaron 77 restos (figura 7). Los restos óseos de *Crotalus* fueron hallados en su mayoría en una ofrenda asociada al entierro 4, Estructura 1N, del sitio Rancho Aserradero (conjunto habitacional de élite de Tamtoc).

La víbora de cascabel se caracteriza por la presencia de numerosas escamas pequeñas en la cabeza, cola totalmente negra (excepto en juveniles), manchas dorsales abiertas en forma de rombo, por lo menos en la parte posterior del cuerpo (Lemos *et al.*, 2004). Estuvo presente en el conjunto C y en Rancho Aserradero, y su consumo se centra en el Posclásico.

La víbora de cascabel es común en la región de la Huasteca, y su consumo aún perdura. En el Programa de la Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa (RBSAT) se menciona que, de los reptiles, ésta es la especie más explotada por su carne y su piel, y por sus propiedades medicinales (Semant, 2014: 31). De los reportes de la Huasteca, Aguirre (2011) señala que “su carne se prepara en caldo condimentado con hierbabuena o epazote, cominos y ajo, dicho alimento es altamente apreciado, pues se sabe nutritivo y su sabor se compara con el pescado” (Aguirre, 2011: 53).

Nombre común: Tortuga casquito

Nombre científico: *Kinosternon sp.*

Nombre en *teenek*: *Pet* (Torres, 2006; Tapia, 1985)

Restos óseos	Caparazón	Peto	NMI	Total
Cantidad	103	9	34	112

Fig. 8, cuadro 6 Tortuga casquito. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

La tortuga casquito ocupa el séptimo lugar según el NMI (34), con un total de 112 restos, de los cuales las placas del caparazón (figura 9) son las más abundantes. Resalta el hecho de que no se encuentren más elementos del esqueleto (figura 8). Esta especie se detectó en los grupos A, B y C, correspondiendo la mayor cantidad de ejemplares al grupo C, y su consumo se mantiene uniforme durante el Clásico y el Posclásico.

En la obra de Smith y Smith (1979), *Synopsis of the Herpetofauna of Mexico*, se identificaron tres especies del género *Kinosternon* cerca de Tamtoc: *K. herrerae* en Tantoyuca, *K. scorpioides cruentatum* y *K. lecustemus acutum* en Tamuín.

La tortuga casquito es pequeña; algunas especies del género presentan quillas longitudinales; presentan bisagras tanto anterior como posterior y cierran totalmente con el caparazón. Su cabeza cuenta con un pico córneo, y su cola es larga. Es originaria del norte de México y sur de Estados Unidos. Se asocia a lagos y ríos de agua dulce; su alimentación es carnívora y está compuesta de crustáceos, peces e insectos acuáticos (Ramírez-Bautista *et al.*, 2009).



Fig. 9 Peto de *Kinosternon sp.* que procede de la Plaza Principal, Tamtoc. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Restos óseos	Caparazón	Peto	Húmero	NMI	Total
Cantidad	198	16	1	43	215

Fig. 10, tabla 7 Restos de tortuga jicotea. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Nombre común: tortuga jicotea

Nombre científico: *Trachemys scripta*

Nombre en *teenek*: *Pet* (Torres, 2006; Tapia, 1985)

Con base en el NMI (43), esta tortuga se ubicó como la sexta especie más consumida; de ella se recuperaron 215 restos. En la figura 10 puede apreciarse que la mayoría de los elementos consisten en placas de caparazón y peto (figura 11). La tortuga jicotea estuvo presente en los grupos B, C, G, y en el Conjunto Rancho Aserradero, pero el mayor número de individuos corresponde al grupo C; su consumo se efectuó principalmente durante el Clásico y el Posclásico.

Estas especies se adaptan casi a cualquier medio acuático, excepto a los ríos de cauce rápido; buscan zonas con abundante vegetación, y llegan a medir hasta 40 cm. La subespecie *Trachemys scripta cataspila* fue reportada para la región (Smith y Smith, 1979).

Datos complementarios sobre la importancia de las tortugas para los huastecos. Las tortugas se vinculan con *Muxi* (el abuelo del maíz) por dos relatos. En el primero, Ángela Ochoa (2000) describe su relación en uno de los relatos de *Dhipaak* (el maíz), a quien *Muxi*,

su abuelo, tuvo que regresarlo a la tierra después de que pasó un tiempo en el mar por el rechazo de su abuela materna. Primero, *Muxi* eligió al camarón para que regresara a *Dhipaak*, pero no pudo; después, a un pez, quien tampoco logró su cometido. Por último, fue elegida la tortuga:

[...] mientras *Dhipaak* estaba encima de la gran tortuga, entonces lo que hacía él era rayar la concha de la tortuga. Entonces por eso vemos ahora la concha de la tortuga rayada, cuarteada con cuadros, de cuando él venía encima. Entonces esa tortuga sí logró venir hasta acá porque sí puede meterse. Entonces ésa es la venida [de *Dhipaak*] otra vez a la Tierra (Ángela Ochoa, 2000).

En el segundo relato, las tortugas son protegidas por *Muxi* porque lo ayudaron a traer de nuevo el maíz. Por esto, “los *teenek* dicen que si se captura una tortuga y ésta es llevada a casa, es un hecho que habrá tempestad, por lo cual rara vez se buscan para su consumo [...]” (Caballero, 2008: 43).

El aprovechamiento de las tortugas en Tamtoc fue abundante, como se aprecia en los párrafos anteriores. Se dispusieron en dos instancias sucesivas: primero, en el consumo de su carne: algunos elementos presentan huellas de hervido y quemado, y después, en algunos casos se detectó el uso de sus caparazones como recipientes o instrumento musical, lo cual pudo propiciar la conservación de más elementos del caparazón que de las extremidades.

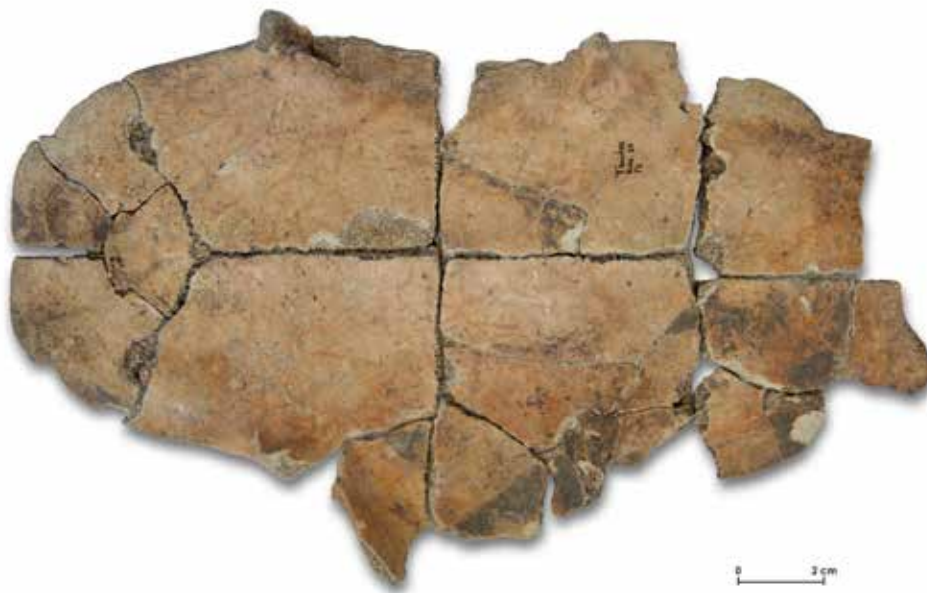


Fig. 11 Peto de *Trachemys scripta*, asociada al entierro 27, estructura CW3, Tamtoc. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Aves

La relación de los huastecos con las aves es muy estrecha debido a la gran diversidad de especies con las que comparten su territorio. Existen especies que están presentes en su mitología; algunas son capturadas como mascotas, y otras son eliminadas debido a que se alimentan de sus cultivos. Sin embargo, en el registro arqueológico de Tamtoc sólo contamos con dos especies que se consumían como alimento: el guajolote y la codorniz.

Nombre común: guajolote

Nombre científico: *Meleagris gallopavo*

Nombre en *teenek*: *Kazaub* (Tapia, 1985).

Los guajolotes son la única ave que aparece de manera constante en los distintos contextos de los diferentes grupos de Tamtoc. Es la especie que mayor cantidad de restos presenta (2 263) (figura 12). Esto se debe a la fragilidad de sus huesos, que se fracturan con mucha facilidad. Al calcular el NMI, esta especie quedó en tercer lugar (179 ejemplares).

Aun cuando hay presencia de guajolote silvestre en el área de Tamtoc, podemos determinar —con base en la presencia de cascarones de huevos, y en los restos óseos individuos de edades diferentes, y de machos y hembras— que se trata de una especie plenamente domesticada.

Debido a que se han recuperado restos de guajolote (huevos, porciones anatómicas o individuos completos) de diversos contextos funerarios, se infiere que este tenía un valor importante en la sociedad de Tamtoc:

Restos óseos	Cantidad
Cráneo	21
Mandíbula	13
Columna vertebral	142
Costilla	59
Cintura escapular	55
Extremidad superior	203
Cintura pélvica	24
Extremidad inferior	248
Falanges y garra	142
Cascarón	162
Tráquea	1
No identificable	1 193
NMI	179
Total	2 263

Fig. 12, tabla 8 Restos de guajolote Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

ejemplos de ello son que, asociados al entierro 27, se encontraron huesos pigmentados de color azul y rojo (figura 13), y que en el entierro 3 de Rancho Aserradero, en 2010 se recuperaron seis huevos a los pies del individuo 3.1.

La mayoría de los huesos presentan alteración térmica. Los restos anatómicos más abundantes corresponden a vértebras (142), falanges (115) y tibiotarsos (123). La cantidad de las primeras dos se explica por el número de cada uno de estos elementos que constituyen a cada individuo; sin embargo, la alta cantidad de los terceros indica que se daba preferencia al consumo de elementos con abundante carne.

El guajolote estuvo presente en los grupos A, B, C, F y en el Conjunto Rancho Aserradero, la mayor presencia de individuos se localizó en Rancho Aserradero y el grupo B, la mayoría de los contextos de donde proceden los restos óseos corresponden al Posclásico temprano, y en menor medida en algunos contextos del Clásico. Tenemos la presencia de individuos de distintas edades (blanquillos, crías, juveniles y adultos), además de huesos que presentan remodelación ósea de lesiones que en vida silvestre no hubiera permitido sobrevivir al individuo; por estos criterios consideramos se trata de individuos domésticos.

Los guajolotes domésticos presentan diversidad de colores en su plumaje, pero destacan tres grupos: los negros, los blancos y los cafés. Los machos, después del año y medio de vida llegan a pesar entre 12 y 15 kg; las hembras entre 5 a 8 kg, y llegan a poner de 12 a 14 huevos, los cuales empollan de 27 a 29 días. Estos animales llegan a vivir, en promedio, hasta cinco años. Su alimentación en el medio rural es a base de maíz, desperdicios de vegetales de la cocina, insectos del campo y pastos (Pérez Roldán, 2003).

En la época prehispánica, el guajolote fue una fuente importante de carne y de huevo. Los estudios arqueozoológicos indican que, en la Cuenca de México,



Fig. 13 Fémur de guajolote con restos de pigmento rojo y azul. Asociado al entierro 27, Estructura 1N, sitio Rancho Aserradero. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Restos óseos	Cantidad
Tarso-metatarso	1
Húmero	1
NMI	2
Total	2

Fig. 14, tabla 9 Restos de codorniz. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.



Fig. 15 Tarsometatarso de codorniz. Asociado a un basurero de la estructura BE5, Tamtoc. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Restos óseos	Cantidad
Cráneo	5
Mandíbula	14
Piezas dentales	1
Columna vertebral	11
Cintura escapular	1
Extremidad superior	6
Cintura pélvica	7
Extremidad inferior	1
NMI	28
Total	46

Fig. 16, tabla 10 Restos de tlacuache. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

durante el periodo Formativo (3500-1700 a.P.), fue domesticado para ser ofrendado y, en ocasiones, consumido (Valadez, 1996). No fue hasta el Clásico, cuando en las grandes urbes como Teotihuacán y Monte Albán, el Meleagris fue uno de los organismos predilectos para el abastecimiento de carne (Valadez, 1996).

Actualmente, en la Huasteca los guajolotes son aprovechados como fuente de alimento: “por su tamaño, por su buen sabor de carne y abundancia, sirve de alimento y puede mantener a muchos habitantes” (Cabrera, 2002: 73). Stresser-Péan menciona que, de acuerdo con su trabajo etnográfico, el guajolote sólo se come en ocasión de las ceremonias (Stresser-Péan, 2008a: 103), se prepara también en *zacahuil*, que son tamales de gran tamaño en los que el guajolote se pone completo. Además, los huastecos consideran que “las almas de los difuntos viajan a los cielos en forma de aves e insectos y podían llevar mensajes de los hombres a los dioses” (Pérez Castro, 2013: 363), por lo que en algunos momentos los sacrificios humanos desaparecían para ceder su lugar a los sacrificios de aves, las cuales podían sustituir a los humanos al ser el alma de los difuntos, la que se seguía ofreciendo a los dioses.

Nombre común: codorniz

Nombre científico: *Colinus virginianus*

Nombre en *teenek*: *Cubi* (Tapia, 1985)

Únicamente se han recuperado dos huesos de esta especie (figura 14), lo que corresponde a un NMI de 2 y colocándolo en el último lugar (16) de las variedades aprovechadas como alimento en Tamtoc; sin embargo, por la evidencia de cocción que presentan se considera que pudo haber sido una de las especies consumidas en el sitio. La codorniz sólo estuvo presente en el grupo C en la ofrenda de La Sacerdotisa correspondiente al Preclásico.

Es el ave de coloración más variable en México, pasando desde el típico pecho blanco en Estados Unidos hasta el pecho negro en el sur de México; su silbido es *cotui* (Peterson y Chalif, 2008). Se distribuye en la costa del Golfo desde el valle del río Bravo hasta Tabasco y Chiapas, y tierras altas del centro desde San Luis y Jalisco hacia el sureste, hasta Puebla y Oaxaca (Starker, 1985).

La codorniz ha sido inducida en muchas zonas, y entre los cazadores es apreciada por su carne; se puede encontrar en zonas poco alteradas cercanas a Tamtoc. Además, consumen plantas cultivadas. Aun cuando los restos arqueológicos de esta ave son escasos, los reportes del Programa de Trabajo de la RBSAT (Semarnat, 2014: 31) mencionan que, para los habitantes de la zona de influencia, esta especie se consume regularmente (figura 15).



Fig. 17 Mandíbula derecha de tlacuache. Recuperado en La Noria, Tamtoc. Archivo fotográfico Arqueológico del Proyecto Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP

Restos óseos	Cantidad
Cráneo	1
Columna vertebral y caja torácica	8
Cintura escapular	1
Extremidad superior	7
Extremidad inferior	11
Metapodiales	5
Placas de caparazón	203
NMI	30
Total	236

Fig. 18, tabla 11 Armadillo. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.



Fig. 19 Placas de armadillo. Sitio Rancho Aserradero. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Mamíferos

Los mamíferos son los animales más aprovechados como alimento en Tamtoc: 7 de las 16 especies aprovechadas son de esta clase (venado, perro, conejo, armadillo, tlacuache, pecarí y rata magueyera); la mayoría de ellos se obtuvieron mediante caza, además, de las 5 especies más consumidas, 3 son mamíferos: el perro y el venado son los que tienen la mayor cantidad de individuos, mientras que los conejos se posicionan en el quinto lugar.

Nombre común: tlacuache

Nombre científico: *Didelphis virginiana*

Nombre en *teenek*: *Ut* (Torres, 2006)

Con base en el NMI (28), el tlacuache quedó en el noveno sitio, con 46 restos identificados (figura 16). Las piezas más abundantes son las correspondientes a la mandíbula (14) (figura 17); en segundo lugar, las vértebras; en tercero, las pelvis (7). El tlacuache estuvo presente en los grupos B y C y en el Conjunto Rancho Aserradero; su consumo estuvo vinculado al Posclásico.

Los tlacuaches tienen tamaño similar al de un gato: una nariz larga y puntiaguda, piernas y orejas cortas; estas últimas son redondeadas y desnudas; no tienen pelo en la cola, y las hembras tienen una bolsa ventral para llevar a sus crías (Starcker, 1985). Se distribuyen en casi en todo el país, menos en la parte de la Península de Baja California; han proliferado a consecuencia de las actividades antropogénicas (Zarza y Medellín, 2005).

En Mesoamérica se le dio gran importancia siendo parte sustancial de su mitología. López Austin (2006) recopila mitos donde el tlacuache juega diversos papeles: desde el héroe hasta el villano de la historia, ya que su ingenio y su capacidad para pasar por muerto llamaba la atención de los grupos prehispánicos.

El caldo con carne de tlacuache se utiliza como cura para la bronquitis (Aguirre, 2011: 153). Un dato más de importancia es que son capturados con una trampa llamada *wilpol*, que se trata de “un palo macizo clavado en el suelo y doblado en forma de arco y le ponen un lazo o una cuerda con un nudo sencillo, al pasar el animal pisa el travesaño y queda atrapado” (Torres, 2006: 54).

Nombre común: armadillo

Nombre científico: *Dasyus novemcinctus*

Nombre en *teenek*: *Bataw* (Torres, 2006)

Los armadillos, según el NMI (30), se ubican en el octavo lugar, con un total de 236 restos (figura 18). Esta especie se ha reconocido principalmente por las placas de su caparazón (figura 19). El armadillo se identificó

Restos óseo	Cantidad
Cráneo	2
Mandíbula	4
Columna vertebral	8
Cintura escapular	1
Extremidad superior	7
Cintura pélvica	4
Extremidad inferior	15
NMI	13
Total	41

Fig. 20, tabla 12 Restos de rata magueyera. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.



Fig. 21 Mandíbula de rata magueyera. Estructura 1N, sitio Rancho Aserradero. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Restos óseos	Cantidad
Cráneo	9
Mandíbula	19
Piezas dentales	3
Columna vertebral	45
Costilla	8
Cintura escapular	9
Extremidad superior	50
Cintura pélvica	21
Extremidad inferior	76
Falange y metápodo	24
No identificable	81
NMI	61
Total	345

Fig. 22, cuadro 13 Restos de conejo. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

en el grupo C y en el Conjunto Rancho Aserradero, y el consumo de esta especie se detectó sólo para el Posclásico.

Los armadillos son endémicos del continente americano. Su cuerpo se encuentra cubierto por un caparazón, que muestra nueve bandas transversales en la parte media; su dentición es homodonta; presenta cuatro dedos y vestigios del quinto; es insectívoro, y llega a vivir hasta 15 años. Habita bosques tropicales perennifolios, y se encuentra en la mayor parte del territorio, con excepción de la Península de Baja California y el Altiplano central (Mendoza, 2005).

Actualmente, en la Huasteca es una especie de la que se aprecia su carne como alimento, y su caparazón, al que se le dan usos diferentes: como recipiente y como ornamento en las jaranas, y en la medicina se tuesta y se muele para curar erupciones de la piel colocándolo en la zona afectada (Torres, 2006).

Para capturar a los armadillos, los *teenek* ubican sus madrigueras, le ponen hierba seca, las quemán y llenan de humo. Cuando intenta huir, la presa es atrapada; si no abandona la madriguera se coloca una roca en la entrada tras llenarla de humo, y se espera a que el animal muera de asfixia; finalmente, lo sacan con una vara puntiaguda (Torres, 2006: 55).

En los tianguis se puede encontrar armadillo; la carne y la concha son vendidas por separado, y se tiene la creencia de que sólo puede consumirse en invierno, cuando su carne no es amarga (Torres, 2006: 64).

En la Huasteca existen varios relatos en torno al origen del armadillo, pero coinciden en que se trata de una especie que nació de juntar la carne de muchos animales en un recipiente (el caparazón), el cual se volteó y tomó vida; en algunos casos, quien coloca los restos de carne de los diferentes animales es el gran señor Mamlab: eran los sobrantes de su alimento. Dicen que ésta es la razón de que el armadillo sea una especie rara: fue hecho de varios animales (Torres, 2006). Estos relatos se asemejan a los del Totonacapan, en los que:

El dios Tonacatecuhtli recorría los pueblos, disfrazado de mendigo para conocer a la gente. Un día se detuvo ante la choza de una viejita. Ésta le puso en una tortilla una pizca de carne de venado, otra de guajolote, una más de la cuautuza [agutí] y del conejo. El dios la volteó al suelo, la golpeó suavemente con los dedos y creó al armadillo, diciéndole “Reprodúcete, para que seas el alimento de los pobres” (Díaz, 2012: 49).

Todos los relatos están vinculados con el hecho de que la carne de armadillo es de buen sabor, y se compara con otras especies que también se consumían.



Fig. 23 Mandíbula izquierda de conejo. Estructura 1N, sitio Rancho Aserradero. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP

Restos óseos	Cantidad
Cráneo	111
Mandíbula	108
Dientes	261
Columna vertebral	42
Costilla	31
Cintura escapular	7
Extremidad superior	193
Cintura pélvica	14
Extremidad inferior	140
Falange y metápodos	133
No determinado	117
NMI	265
Total	1 157

Fig. 24, cuadro 14 Restos de perro. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.



Fig. 25 Mandíbula derecha de *Canis familiaris*. Grupo B, basurero norte, estructura BE2. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Nombre común: rata magueyera

Nombre científico: *Neotoma* sp.

Nombre en *teenek*: *TheI* (Torres, 2006)

Con base en el NMI (13) se posiciona en el lugar número 12, con un total de 41 restos (figuras 20 y 21). Los principales restos anatómicos recuperados de esta especie consisten en fragmentos de fémur (8), tibia (7) y vértebras (7). La rata magueyera se identificó en los grupos A, B, C, y en el Conjunto Rancho Aserradero, pero el mayor número de individuos corresponde a Rancho Aserradero; su consumo inicia desde el Clásico y se incrementa en contextos del Posclásico.

De acuerdo con los reportes biológicos de la RBSAT, dos especies de *Neotoma* se distribuyen en el municipio de Tamuín: la *Neotoma leucodon* y la *Neotoma micropus*. Estas especies son nocturnas, terrestres y pueden trepar arbustos. Sus madrigueras son muy voluminosas y pueden obtener agua de su metabolismo, por lo que no requieren beberla líquida (Mellink, 2005). Son una fuente de proteína animal para las poblaciones humanas del Altiplano potosino y zacatecano, donde se considera superior a otras carnes (Ceballos y Mellink, 2005); sin embargo, actualmente no se consume con frecuencia en la Huasteca.

Nombre común: conejo

Nombre científico: *Sylvilagus floridanus*

Nombre en *teenek*: *Koy* (Torres, 2006)

Con base en el NMI (61), los conejos ocupan el cuarto lugar. Se recuperó un total de 345 restos (figura 22 y 23), algunos de los cuales se han encontrado asociados a ofrendas. Todos los miembros del esqueleto se encuentran presentes; no obstante, los más abundantes son vértebras (44), tibias (27) y fémures (25). El conejo estuvo presente en todos los grupos intervenidos hasta el momento (A, B, C, F, G, y en Conjunto Rancho Aserradero), pero se detectaron más individuos en el Conjunto C y en Rancho Aserradero; aunque su representación es menor su consumo fue constante desde el Preclásico hasta el Posclásico.

El conejo es una especie grande, el pelaje es largo y denso, de color pardo a grisáceo en la parte dorsal y blanco en el vientre, incluyendo la cola. Se considera un animal agresivo que puede desplazar a otros lepóridos. Se distribuye en casi todo el territorio mexicano, excepto en la Península de Baja California, en el norte del Altiplano central y la porción oriental de la Península de Yucatán (Lorenzo y Cervantes, 2005). Se alimenta de una gran variedad de pastos, hierbas, plántulas, legumbres, frutos y granos; en ocasiones causa daño a los cultivos. Son intensamente cazados como deporte, alimento y en peletería (Lorenzo y Cervantes, 2005).

Restos óseos	Cantidad
Cráneo	5
Mandíbula	2
Piezas dentales	5
Columna vertebral	3
Extremidad superior	2
Extremidad inferior	5
No identificable	3
NMI	24
Total	25

Fig. 26, cuadro 15 Restos de pecarí. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

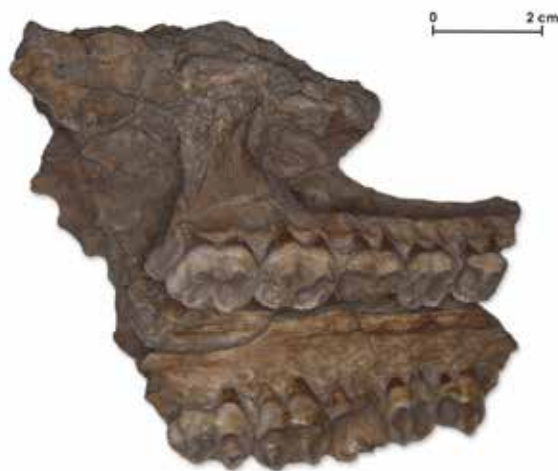


Fig. 27 Cráneo de pecarí. Asociado a Megalitos, Tamtoc. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Restos óseos	Cantidad
Asta	27
Cráneo	12
Mandíbula	8
Piezas dentales	28
Columna vertebral	29
Costilla	24
Cintura escapular	21
Extremidad superior	63
Cintura pélvica	16
Extremidad inferior	68
Metápodo y falange	41
No identificable	254
NMI	195
Total	591

Fig. 28, tabla 15 Restos de venado cola blanca. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Los conejos formaron parte de la alimentación, y también de los relatos de los huastecos: existe un pasaje de la historia de *Dhipaak* y su abuela, quien lo mandaría de cacería al monte porque tenía mucha hambre y no había qué comer; el niño regresó pronto con un conejo (Torres, 2006). Este relato muestra la importancia de esta especie como un recurso alimenticio; además, en el relato se menciona que *Dhipaak* tomó su arco y sus flechas, por lo que puede inferirse que éstas eran las herramientas que se utilizaban para la caza de este animal (Torres, 2006: 22).

El cuento titulado “El brindis de los animales” se trata sobre el gusto que sienten algunas especies por el inicio de la siembra del hombre, con la que más tarde habría comida para todos: “cuando salgan las primeras hojas y el frijol sarabando, el conejo vendrá a comer” (Torres, 2006). Este relato da cuenta de aquellas especies que se adaptan a los hábitats perturbados por el hombre, y a los cuales este mismo hace presa de manera ocasional para llevar carne a su familia, al tiempo que reduce las especies que aprovechan y dañan sus cultivos.

Nombre común: perro

Nombre científico: *Canis familiaris*

Nombre en *teenek*: *Piko* (Torres 2006)

Los perros, con base en el NMI, ocupan el primer lugar, con 265 organismos. Los restos identificados corresponden a individuos de distintas edades. Cabe resaltar que en un basurero asociado a la estructura BE5, fue donde se recuperó la mayor cantidad de elementos. Aunque todas las partes del organismo están presentes en los contextos de Tamtoc (figura 24), resultan dominantes la presencia de metápodos (110), fragmentos de mandíbula (106) (figura 25), caninos aislados (99), y la presencia de radios (72) y cúbitos (60); algunos elementos presentan alteración térmica. El perro estuvo presente en los grupos A, B, C, F, G y en el Conjunto Rancho Aserradero (en todos los conjuntos excavados hasta 2012), pero su mayor presencia se localizó en los grupos C y B y en el Conjunto de Rancho Aserradero; su consumo tuvo lugar en todas las temporalidades, sin embargo, se nota un incremento en los contextos del Posclásico; se localizaron individuos de diferentes edades.

Los cánidos son un elemento constante en los sitios arqueológicos; para el noreste de México contamos con los reportes de Merino (Merino Carrión y García Cook, 1997) sobre su presencia en entierros del Formativo. En la Huasteca se les tiene mucho aprecio, ya que no son sólo animales de compañía, son empleados también en la caza y son los guardianes de las personas después de la muerte, y en la época prehispánica sirvieron como fuente de alimento.

Especie	Número mínimo individuos	Número de restos óseos	Lugar
Perro	265	1157	1°
Venado cola blanca	195	591	2°
Guajolote	179	2263	3°
Conejo	61	345	4°
Catán	60	440	5°
Tortuga jicotea	43	215	6°
Tortuga casquito	34	112	7°
Armadillo	30	236	8°
Tlacuache	28	46	9°
Pecarí	24	25	10°
Rana toro	18	37	11°
Rata magueyera	13	41	12°
Boa constrictor	8	8	13°
Iguana	5	6	14°
Víbora cascabel	3	77	15°
Codorniz	2	2	16°

Fig. 29, cuadro 16 Tabla general. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Los perros forman parte de las partidas de caza, cuando los huastecos van en busca de venado o pecarí; además existen cánidos muy hábiles para atrapar armadillos, tlacuaches y tuzas, con lo que procuran su subsistencia y la de sus amos (Aguirre, 2011: 153).

Los trabajos etnográficos de la Huasteca reportan relatos donde al principio de los tiempos los perros no existían; su origen se vincula con personas que cometieron alguna falta, por lo que fueron castigados y se transformaron en esta nueva forma. También se cree que, tras su muerte, los difuntos son acompañados por un perro hasta su árbol de vida, que es el sitio de eterno descanso: el fallecido debe pasar siete puertas, y en cada una de ellas hay un animal como guardián, a los cuales tienen que entregarles un tamal para que les permitan el paso. Por ello, se preparan nueve tamales para el difunto: los dos restantes son uno para el difunto, que no podrá consumir hasta alcanzar el árbol de vida, y el otro, para el perro, como recompensa por haberlo acompañado (Torres, 2006: 34).

Nombre común: pecarí

Nombre científico: *Pecarí tajacu* o *Tayassu tajacu*

Nombre en *teenek*: *Alte olom* (Torres, 2006)

Con base en el NMI (24), el pecarí ocupa el décimo lugar, con un total de 25 elementos. La mayor cantidad de restos corresponden a colmillos y restos de cráneo (12). En el área de Megalitos se recuperaron dos completos, cuyo estado de conservación era malo, pues estaban muy fragmentados (figuras 26 y 27). Además, el pecarí estuvo

presente en los grupos B y C y en el Conjunto Rancho Aserradero; su consumo se centra en el Posclásico.

El cuerpo del pecarí es corto; presentan una cola vestigial, y su cabeza es grande; tienen caninos muy desarrollados, y su nariz termina en disco nasal; cuenta también con dos dedos funcionales. Su coloración va de negra a grisácea; son principalmente herbívoros. Se distribuyen en gran parte del territorio mexicano, menos en la península de Baja California y parte del Altiplano central (March y Mandujano, 2005). El pecarí es una de las especies más aprovechadas en la RBSAT: se consume como alimento. Según Aguirre (2011), los jabalíes pueden cocinarse en chicharrón y barbacoa.

Nombre común: venado

Nombre científico: *Odocoileus virginianus*

Nombre en *teenek*: *Itzama* (Torres, 2006), y bichim (Tapia, 1985)

El venado cola blanca, con base en el NMI (195), ocupa el segundo lugar, con un total de 591 restos. En la figura 28 podemos observar que se encuentran restos de todo el esqueleto, sin embargo, los elementos dominantes fueron los húmeros (29), las astas (27) y las vértebras (27) (figura 12). El venado cola blanca se identificó en los grupos A, B, C, F, G, y en Conjunto Rancho Aserradero (en todos los conjuntos excavados hasta 2012), siendo más abundantes en los grupos C y B; presentando el mismo comportamiento que los perros, fueron la principal fuente cárnica desde el Preclásico hasta el Posclásico.

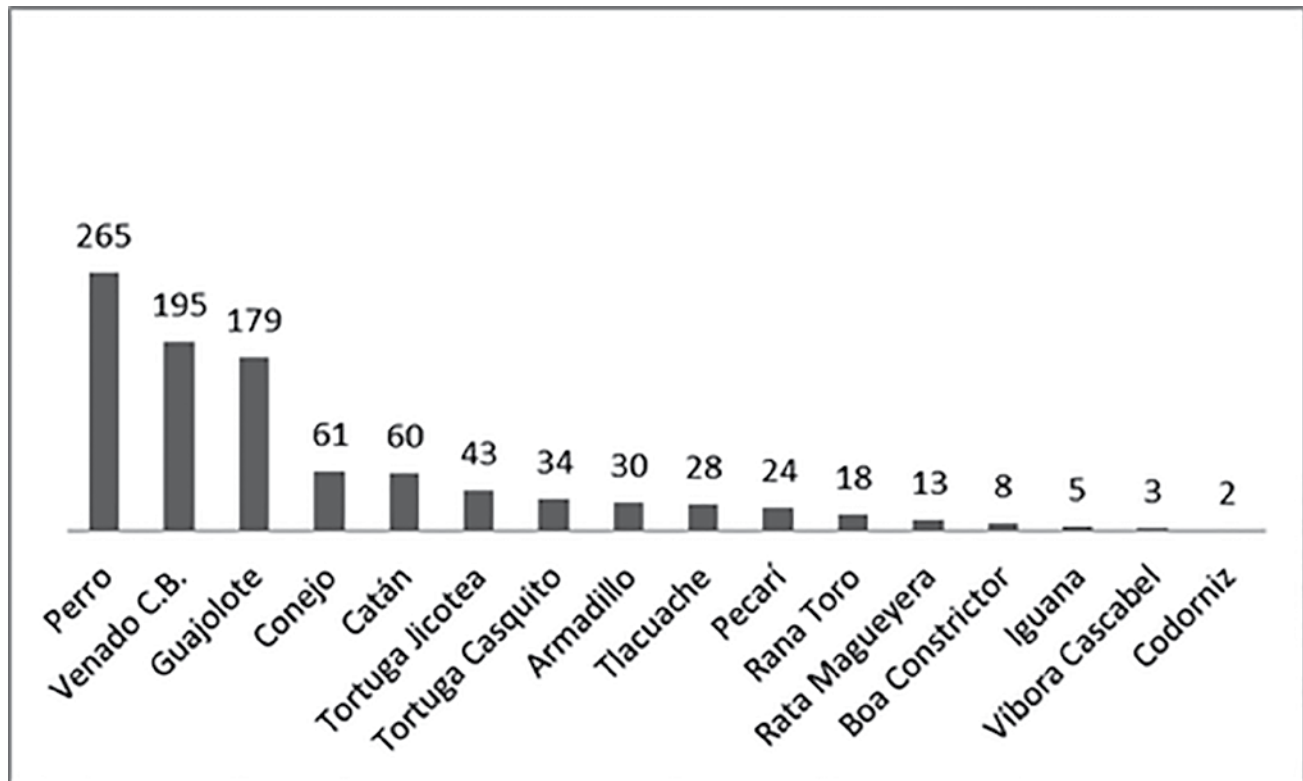


Fig. 30, gráfica 1 Número mínimo de individuos por especie. Fuente: elaboración de los autores a partir del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

El venado cola blanca es un elemento constante en la mayoría de los sitios arqueológicos: su abundancia se debe a su amplia distribución. Además, es fuente de alimento; sus huesos y astas son propicios para elaborar artefactos, y su piel era utilizada como vestimenta y para elaboración de tambores (Álvarez y Ocaña, 1999).

Este venado presenta una cabeza elongada, cuello largo, patas delgadas pero fuertes. El cuerpo es grisáceo, y el vientre y la cola son blancas; solo los machos presentan astas. Viven en pequeños grupos, y se distribuyen en toda la República Mexicana, con excepción de la Península de Baja California (Galindo y Weber, 2005; Starker, 1985).

Los venados cola blanca tienen una dieta de amplio espectro, e incluso llegan a meterse a los campos de cultivo; sin embargo, su éxito adaptativo lo hace ser presa de un gran número de depredadores, como el lobo, el puma, el jaguar y el ser humano (Starker, 1985). Era el animal que más cazaban los huastecos. Existen reportes de varias estrategias de captura en la zona: como el uso de arco y flecha. Torres (2006) menciona el empleo de cuerdas de corteza seca de jonote, que eran colocadas en los senderos donde transitaban las presas, las cuales quedaban atrapadas por la cabeza (Torres, 2006: 53). En Tampate, San Luis Potosí, la caza se caracterizaba por el uso de palos

puntiagudos en los que el animal se quedaría clavado al saltar (Ortega Sandoval, 2011).

Antiguamente, la caza del venado incluía ciertas pautas: se iniciaba con una petición de permiso a *Mamlab*, el dueño de los animales, para efectuar la cacería; además, había que curar los arcos, las flechas y los perros. Una vez capturada, la presa era trasladada al hogar del capitán de caza, donde era destazado y se compartía la carne. Se evitaba romper los huesos, ya que se guardaban y devolvían a *Mamlab* para agradecer el éxito. La cacería se llevaba a cabo en época de lluvia, cuando las huellas delataban a la presa, pero sólo debía llevarse a cabo en los días hábiles; los días inhábiles eran domingos y días de guardar como Semana Santa y en la Fiesta de los Santos Difuntos (Torres, 2006: 53).

En “El brindis de los animales” se narra que las diferentes especies celebraban el momento en el que el hombre comenzaría a sembrar, pues así podrían aprovechar esos alimentos. Se dice que el venado comería *cocohitos* y frijoles sarabando, y cuando se paseaba en los sembradíos, maltrataba la milpa como si hubiera pasado una vaca (Torres, 2006), que era lo que lo delataba.

El venado es asociado con el padre de *Dhipack*, quien no conoció a su progenitor, y a quien su abuela le había dicho que estaba muerto. Él buscó los restos de su padre, y comenzó a danzar para revivirlo: “¿Para qué

me llamaste, hijo?” El joven respondió: “Quiero que vivas conmigo”; su padre le dijo que no podía caminar, por lo que *Dhipack* decidió cargarlo, y le advirtió: “Te llevaré a casa. Agacha tu cabeza y no la levantes; si algo te llega a tocar, no te espantes”. Mientras caminaba, las ramas de un árbol rozaron la cabeza del señor, quien se atemorizó tanto que saltó, cayó al camino y comenzó a correr, con lo que desapareció su forma humana, y se transformó en venado. Mientras huía hacia el monte, el chico gritaba desesperado: “¡Papá, vuelve! ¡Los hombres van a cazarte y te comerán!” *Dhipack*, al ver que su padre no regresaba, ordenó que nunca rompieran los huesos de venado, para así protegerlo (Torres, 2006) (figuras 29 y 30).

Discusión de resultados y conclusiones

En este artículo sólo hacemos mención de las especies estudiadas relacionadas con la alimentación, y dejamos fuera de la muestra los organismos introducidos por la llegada de los españoles. Los criterios diagnósticos que se relacionan con esta actividad para alimentación son las huellas de corte (extracción de piel y músculos), el tratamiento térmico (cocción de la carne) y el contexto donde los huesos fueron recuperados (ofrendas de entierros, basureros de unidades habitacionales, entre otros). A continuación, las especies se organizarán en cuatro grupos a partir de la abundancia.

El primer grupo está conformado por el 78 % de las cinco especies que son más recurrentes en los contextos: la primera es el perro (*Canis familiaris*), la segunda corresponde al venado (*Odocoileus virginianus*), seguido por el guajolote (*Meleagris gallopavo*); en cuarto lugar está el conejo (*Sylvilagus floridanus*), y el último de los cinco elementos principales en la alimentación de Tamtoc es el pejelagarto (*Lepisosteus spatula*). Esta abundancia está relacionada con la preferencia de consumo de estas especies, y, en ocasiones (como se aprecia con el perro), el guajolote y el conejo formaban parte de las ofrendas.

El segundo grupo está conformado por los restos de tortugas (*Trachemys scripta* y *Kinosternon* sp.) y de armadillo (*Dasybus novemcinctus*). Estos animales actualmente se observan de manera frecuente en el paisaje de Tamtoc. Las tres especies forman el 11%. Quizás fueron aprovechadas en dos circunstancias sucesivas: primero en el consumo de su carne, y después en el aprovechamiento como recipientes u objetos ornamentales, de sus caparazones.

El tercero está conformado por el tlacuache (*Didelphis virginiana*), el pecarí (*Tayassu tajacu*), la rana toro (*Rana catesbeiana*) y la rata magueyera (*Neotoma* sp.): juntos integran el 8.5% de la fauna alimenticia identificada en el sitio. Es probable que su relativamente

poca abundancia estuviera relacionada con que eran capturados o cazados de forma ocasional. Un ejemplo de esto es el pecarí.

El cuarto grupo está compuesto por la boa (*Boa constrictor*), la iguana (*Ctenosaura acanthura*), la víbora de cascabel (*Crotalus* sp.) y la codorniz (*Collinus virginianus*). Entre las cuatro especies representan el 2.5 por ciento.

La fauna alimenticia de Tamtoc proviene principalmente de tres ámbitos: el doméstico (perros, guajolotes), el de río (catán, tortuga jicotea, tortuga casquito y rana toro) y el de los terrenos de cultivo (boa, víbora de cascabel, iguana, codorniz, tlacuache, armadillo, rata magueyera, conejo, pecarí y venado cola blanca).

Cada uno de estos ámbitos implica distintas relaciones: el de los animales domésticos, que hay áreas designadas para su crianza; el del río, que hay alimento abundante que se obtenía a través de la pesca y recolección; además, éste fue un elemento importante para las rutas de comunicación; por último, las especies que pueden encontrarse en el monte y en los terrenos de cultivo fueron cazadas con dos finalidades: llevar carne a las unidades domésticas, y eliminar las especies que se alimentan de sus productos de siembra y los dañan. De estos tres ámbitos, el doméstico está más relacionado al asentamiento de Tamtoc. Por su complejidad arquitectónica y evidencias arqueológicas, quizás el grupo B sea el lugar de crianza, y el río Tampaón el lugar predilecto para la pesca y la recolección de tortugas.

Con los datos de las fuentes documentales y etnográficas, sobresale el relato en el que se describe la petición de permiso de cacería al *dueño de los animales* (Mamlab), pues esto implica que las especies, en la cosmovisión *teenek*, tienen propietario, e incluso, que el mismo Mamlab cura los objetos asociados a la cacería, y pide como recompensa los huesos de venado completos, sin quebrar. Pero no de todas las especies, sino en particular la del venado, padre del maíz, ya que si se fragmentan no caminaría más, según registra Esperanza I. Torres (2006). Mamlab también tiene propiedades de crear animales; uno de ellos como se relató, de la mezcla de varios animales formó al armadillo.

Quizá nos atreveríamos a señalar que los grupos antiguos de Tamtoc pudieron haber tenido un personaje divino semejante a Mamlab, a quien se le pedía permiso para la caza o captura de cualquier animal silvestre. Por otro lado, los datos obtenidos nos llevan a pensar que una de las mejores formas de obtener el recurso faunístico fue a través de *caza de jardín* (Linares, 1976), que se refiere al momento en que los animales aprovechan algunas plantas domesticadas, y el hombre los captura cuando se meten a su siembra, tal como lo

plasma el grupo actual teenek en el relato de “El brindis de los animales”.

Por último, la presencia de animales domésticos (perro y guajolote) en contextos funerarios nos habla de su importancia como compañía, tanto en la vida como en la muerte; en algunas ocasiones, incluso eran parte de un guiso que se les colocaba a los difuntos. La asociación arqueológica de estas dos especies dentro de la ciudad de Tamtoc está más ligada a ser quizá parte de ofrendas y el abastecimiento de la carne para una población creciente.

Bibliografía

Aguirre Mendoza, Imelda

2011 *El poder de los seres: organización social y jerarquía en el cosmos de los teenek de Tamapatz*, San Luis Potosí. Tesis de Maestría en Antropología Social. ENAH-INAH, México.

Álvarez del Villar, José

1970 *Peces mexicanos*. México, Instituto Nacional de Investigaciones Biológicas Pesqueras/ Secretaría de Industria y Comercio-Dirección General de Pesca e Industrias Conexas.

Álvarez, Ticul y Ocaña, Aurelio

1999 *Sinopsis de restos arqueozoológicos de vertebrados terrestres*, México, INAH.

Ávila Uribe, Margarita

1996 *Hábitos alimentarios como una estrategia de sobrevivencia de la etnia tének y su influencia sobre la nutrición infantil en la Huasteca potosina*. Tesis de Doctorado en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México.

Caballero Rincón, Fátima Lucía

2008 *Entre el fuego y el maíz: alfarería y estrategias económicas en la tradición teenek de Chopopo, Tantoyuca, Veracruz*. Tesis de Licenciatura en Etnohistoria. Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México.

Cabrera, Antonio J.

2002 *La Huasteca potosina. Ligeros apuntes sobre este país*. México, CIESAS / El Colegio de San Luis (Huasteca).

Campbell, Jonathan A. y Lamar, William W.

1989 *The venomous reptiles of Latin America*. Texas, Department de Biology-The University of Texas at Arlington.

Ceballos, Gerardo y Mellink, Eric

2005 *Neotoma leucodon*. En Gerardo Ceballos y Giselle Olivia (coords.), *Los mamíferos silvestres de México* (pp. 690-691). México, FCE / Conabio.

Conanp

2014 *Programa de manejo Reserva de la Biosfera del Abra Tanchipa*. México, Semarnap / Conanp.

Córdova Tello, Guillermo y Martínez Mora, Estela

2012 La antigua ciudad de Tamtoc. En Guillermo Córdova Tello, Estela Martínez Mora y Patricia Olga Hernández Espinoza (coords.), *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana* (pp. 17-34). México, INAH (Arqueología).

Díaz Méndez, Erika Georgina

2012 *Historia y patrimonio gastronómico nacional*. México, Red Tercer Milenio.

Galindo Leal, Carlos y Weber, Manuel

2005 *Odocoileus virginianus*. En Gerardo Ceballos y Giselle Olivia (coords.), *Los mamíferos silvestres de México* (pp. 517-521). México, FCE / Conabio.

Gilbert, B. Miles

1973 *Mammalian Osteo-archaeology: North America*. Columbia, Missouri Archaeological Society / University of Missouri.

Gilbert, B. Miles, Martin, Larry D. y Savage, Howard G.

1981 *Avian osteology*. Laramie, Modern Printing.

Hernández, Francisco

2007 *La alimentación de los antiguos mexicanos en la Historia Natural de la Nueva España de Francisco Hernández*. Selección y estudio preliminar de Cristina Barros y Marco Buenrostro. México, UNAM.

Holman, J. Alan

2000 *Fossil Snakes of North America: Origin, Evolution, Distribution, Paleoecology*. Bloomington, Indiana University Press

Lemos Espinal, Julio Alberto, Smith, Hobart M. y Chiszar, David

2004 *Introducción a los anfibios y reptiles del estado de Chihuahua*. México, UNAM / Conabio.

Linares, Olga F.

1976 Garden Hunting in the American Tropics. *Human Ecology*, 4 (4): 331-349. Nueva York, Springer.

López Austin, Alfredo

2006 *Los mitos del tlacuache: caminos de la mitología mesoamericana*. México, UNAM.

López Camacho, Javier y Salinas Méndez, Alejandra R.

2012 Mapa arqueológico de Tamtoc. En Guillermo Córdova Tello, Estela Martínez Mora y Patricia Olga Hernández Espinoza (coords.), *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana* (pp. 35-46). México, INAH (Arqueología).

Lorenzo, Consuelo y Cervantes, Fernando

2005 *Sylvilagus floridanus*. En Gerardo Ceballos y Giselle Olivia (coords.), *Los mamíferos silvestres de México* (pp. 843-845). México, FCE / Conabio.

March, Ignacio y Mandujano, Salvador

2005 *Tayassu tajacu*. En Gerardo Ceballos y Giselle Olivia (coords.), *Los mamíferos silvestres de México* (pp. 524-527). México, FCE / Conabio.

Martínez Lira, Patricia

2006 *Estudio de los restos óseos de fauna del sitio arqueológico La Playa, Sonora*. Tesis de Licenciatura en Antropología con especialidad en Arqueología. Universidad de las Américas-Puebla, Puebla.

Mellink, Eric

2005 *Neotoma micropus*. En Gerardo Ceballos y Giselle Olivia (coords.), *Los mamíferos silvestres de México* (pp. 695-696). México, FCE / Conabio.

Mendoza Durán, Ángeles

2005 *Dasyus novemcinctus*. En Gerardo Ceballos y Giselle Olivia (coords.), *Los mamíferos silvestres de México* (pp. 117-118). México, FCE / Conabio.

Merino Carrión, Leonor y García Cook, Ángel

1997 Enterramiento de perros durante el formativo temprano en el noreste de México. En Leonardo Manrique y Noemí Castillo (coords.), *Homenaje al Doctor Ignacio Bernal* (pp. 411-423), México INAH (Científica, 333).

Ochoa, Ángela

2000 Las aventuras de Dhipaak o dos facetas del sacrificio en la mitología de los teenek (huastecos). *Dimensión Antropológica*, 20: 101-123. México, INAH.

Ochoa, Lorenzo

2013 Topofilia: una herramienta para la delimitación de microrregiones culturales. El caso de la Huasteca. En Ana Bella Pérez

Castro (ed.), *La Huasteca. Concierto de saberes en homenaje a Lorenzo Ochoa* (1ª ed., pp. 155-164). México, IIA-UNAM / El Colegio de San Luis.

Olsen, Stanley John

1964 *Mammal Remains from Archaeological Sites*. Part. I: *Southeastern and Southwestern United States*. Cambridge, Harvard University (Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 56).

1968 *Fish, Amphibian and Reptile Remains from Archaeological Sites*. Part. 2. Cambridge, Harvard University (Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 56).

1979 *Osteology for the Archaeologist*. Parts 3, 4 and 5. Cambridge, Harvard University (Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 56).

Ortega Ortiz, María del Carmen

2002 *Las estrategias de alimentación, tradiciones con los recursos del traspatio familiar entre los teenek de Aquismon, SLP*. Tesis de Licenciatura en Biología. FES-Iztacala-UNAM.

Ortega Sandoval, Diana Monserrat

2011 *Del alimento al copal. Alimentos, representaciones y prácticas en un barrio teének de la Huasteca potosina*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Colegio de San Luis, México.

Pérez Castro, Ana Bella

2013 El sacrificio de las aves en los rituales de la Huasteca. En Ana Bella Pérez Castro (ed.), *La Huasteca. Concierto de saberes en homenaje a Lorenzo Ochoa* (1ª ed., pp. 333-364). México, IIA-UNAM / El Colegio de San Luis.

Pérez Roldán, Gilberto

2003 El arte de criar guajolote mexicano, una gran tradición. *Imagen Veterinaria. Animales en el México prehispánico*, 3 (4): 56-61.

Peterson, Roger T. y Chalif, Edward L.

2008 *Aves de México. Guía de campo*. México, Diana.

Queiroz, Kevin

1995 *Checklist And Key to the Extant Species of Mexican Iguanas (Reptilia: Iguaninae)*. México, Facultad de Ciencias-Departamento de Biología-UNAM (Publicaciones Especiales del Museo de Zoología, 9).

Ramírez-Bautista, Aurelio, Hernández-Salinas, Uriel, García-Vázquez, Uri Omar, Leyte-Manrique, Adrián y Canseco Márquez, Luis

2009 *Herpetofauna del valle de México: diversidad y conservación*. México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo / Conabio.

Rubín, Ramón

1979 *La rana y su explotación*. México, Editorial Continental.

Ruvalcaba, Jesús

1984 *Vigilia y dieta básica de los huastecos: complementos acuáticos*. México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 113). Luisa María Gatti (coord. de la colección).

Sahagún, fray Bernardino de

2005 *Historia general de las cosas de la nueva España*. Madrid, Edición de Juan Carlos Temprano, Crónicas de América.

Sanders, William T., Parsons, Jeffrey R. y Santley, Robert S.

1979 *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Nueva York, Academic Press.

Semarnat

2014 *Programa de Manejo. Reserva de la Biósfera Sierra del Abra Tanchipa*. México, Semarnat-Conanp.

Schmid, Elisabeth F.

1972 *Atlas of animal bones. For prehistorians, archaeologists and Quaternary geologists. Knochenatlas. Für Prähistoriker, Archäologen und Quartargiologen*. Drawings by Otto Garraux, Elsevier.

Smith, H.M. y Smith, R.B.

1979 *Synopsis of the Herpetofauna of Mexico*. Vol. VI: *Guide to Mexican Turtles*. North Bennington, Vermont, John Johnson.

Starker, Leopold, A.

1985 *Fauna silvestre de México; aves y mamíferos de caza*. México, Ediciones del Instituto Mexicano de Recursos Renovables / Editorial PAX-México.

Stresser-Péan, Guy

2008a Los indios tepehuas de Huehuetla. En Guilhem Olivier (coord.), *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan* (pp. 97-116), México, FCE / CEMCA.

2008b Los indios huastecos. En Guilhem Olivier (coord.), *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan* (pp. 117-133). México, FCE / CEMCA.

Stresser-Péan, Guy y Stresser-Péan, Claude

2001 *Tamtok, sitio arqueológico huasteco*. Vol. 1: *Su arquitectura*. México, INAH / Instituto de Cultura de San Luis / Fondo Cultural Banamex / CEMCA.

2005 *Tamtok, sitio arqueológico huasteco*. Vol. 2: *Su vida cotidiana*. México, INAH / Instituto de Cultura de San Luis / Fondo Cultural Banamex / CEMCA.

Tapia Zenteno, Carlos

1985 *Paradigma apologético y noticia de la lengua huasteca: con vocabulario, catecismo y administración de sacramentos*. Recopiladores Rene Acuña y Rafael Montejano y Aguiñaga. México, UNAM-IIF.

Torres García, Ioana, Esperanza

2006 *Representaciones y usos de los animales domésticos y silvestres entre los teenek de la Huasteca potosina*. Tesis de Licenciatura en Biología. UAM Xochimilco, México.

Valadez, Raúl

1992 *El impacto del recurso faunístico en la sociedad teotihuacana*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias-UNAM.

1996 *La domesticación animal*. México, Plaza y Valdés / UNAM-IIA.

Valadez Raúl y Rodríguez, Bernardo

2014 Uso de la fauna, estudios arqueozoológicos y tendencias alimentarias en culturas prehispánicas del centro de México. *Anales de Antropología*, 48 (1): 137-163.

Zarza, Heliot y Medellín, Rodrigo

2005 Didelphis virginiana. En Gerardo Ceballos y Giselle Olivia (coords.), *Los mamíferos silvestres de México* (pp. 108-110). México, FCE / Conabio.